

## **Una escritora castellana del siglo XVII; María de Zayas, entre amores y desengaños.**

Este trabajo forma parte del proyecto titulado “Narrativa femenina en castellano en el siglo XVII. La escritura de mujer de María de Zayas, entre amores y desengaños”, desarrollado durante los años 2012 y 2013, con la aprobación y el subsidio de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

La obra de María de Zayas, aparentemente olvidada durante siglos, ha recuperado actualidad en las últimas décadas. Autora de dos colecciones de relatos breves o “novelas cortesananas” (1637 – 1647), Zayas hizo oír su voz para reivindicar la inteligencia femenina, tema central en todos sus escritos; “agudamente consciente de la fuerza transgresora de su voz y de su pluma” (Blanqué: 1991, 921), la escritora se introdujo a través de la palabra en el espacio de una realidad controlada discursivamente por el género masculino, a fin de intentar abrir su escritura a la vida concreta de muchas mujeres, lectoras implícitas a quienes dirigía aquellas historias.

Es de destacar la frecuente presencia en los relatos de un yo enunciator en femenino, por cuyo intermedio asoma una voz autorial que alegoriza la situación de la mujer de su tiempo, y replantea críticamente su condición social. A menudo, así también, sus personajes femeninos se desvían de las normas extratextuales aceptadas y esperadas por los lectores, con lo que los relatos zayescos sorprenden con finales poco convencionales, que ponen en evidencia la agudeza y el ingenio de sus protagonistas.

**Quién fue María de Zayas.** Son pocas las noticias biográficas de María de Zayas, nacida en Madrid en 1590, probablemente de familia noble; y fallecida en la misma ciudad quizás en 1661 o 1669. Resulta extraordinario para la época el hecho de que hubiera recibido una buena educación formal; así también, el que pudiera expresarse por escrito en obras que incorporan las estructuras narrativas y poéticas en uso por parte de los autores masculinos reconocidos del momento. En este orden, posee además el mérito de ser una de las primeras escritoras seculares en España; y una de las primeras en plantear una mirada crítica sobre la situación de la mujer.

Zayas publicó en Zaragoza la primera parte de sus *Novelas amorosas y ejemplares* (1637), colección de diez novelas cortesananas de inspiración personal, felizmente enriquecidas por el influjo del estilo cervantino. Más adelante dio a conocer una segunda

serie de sus historias, *Parte segunda del sarao y entretenimientos honestos. Desengaños amorosos* (1647), otras diez novelas breves en donde desarrolla un motivo barroco por excelencia: el del desengaño, expresión dolorida de su personal visión de la imposibilidad de los sexos para vivir lealmente y en armonía.

El eje narrativo de ambos volúmenes se estructura siguiendo la fórmula bocacciana del *Decamerón*; varias damas y caballeros que se reúnen con un pretexto, y se comprometen a narrar en noches sucesivas una historia en torno a anécdotas amorosas. Las dos colecciones de Zayas fueron reeditadas juntas en numerosas ocasiones, hasta fines del siglo XVIII, índice del interés que suscitaron; así también, tuvieron mucho éxito en Francia, donde fueron traducidas, adaptadas e imitadas.

### **Algunas notas del género elegido por la novelista.**

Uno de los primeros investigadores que se ocupó de la novela corta del XVII, Agustín González de Amezúa, publicó en 1929 *Formación y elementos de la novela cortesana*, denominación con la que se conoce al género desde entonces; un producto final de gran aceptación entre el público lector de la época, muy cultivado por una numerosa pléyade de escritores.

Según escribe Amezúa, se trata de

una rama de la llamada genéricamente *novela de costumbres* ... nace a principios del siglo; tiene por escenario la Corte y las grandes ciudades, cuya vida bulliciosa, aventurera y singularmente erótica retrata: conoce días de esplendor y ocasos de decadencia, y muere con el siglo que la vio nacer. (González de Amezúa: 1929. Citado Por Faye (2009: 38))

A pesar de ser muy leídas, las novelas fueron blanco de diversas acusaciones, a saber: eran peligrosas, podían ser escandalosas e incluso hasta casi heréticas, por lo cual inducirían al vicio, especialmente a las mujeres; eran mentirosas o bien, precisamente lo contrario, estaban basadas en datos autobiográficos (criticadas y criticables por ambos motivos); constituían un género propio de ignorantes, en referencia tanto a los autores como a los lectores; estaban mal escritas por excesiva longitud, deficiente planteamiento estructural, estilo descuidado, etc.

Evidentemente, entre ciertos círculos había una notable desconfianza hacia el nuevo género, falta de prestigio quizás por no contar con la apoyatura de un modelo en el pasado de la antigüedad clásica en que ampararse o al que remitir.

Sin embargo, la novela corta experimentará un proceso de renovación y completa transformación de la mano de Miguel de Cervantes y sus *Novelas Ejemplares* (1613). Así lo afirma en el prólogo el propio autor:

(...) que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas todas son traducidas de lenguas extranjeras, y éstas son mías propias, no imitadas ni hurtadas (...) (Cervantes: 1961: 5 a 7)

Cervantes declara, además, que las ofrece para que durante las horas de recreación “el afligido espíritu descanse” y se entretenga, “sin daño del alma ni del cuerpo”, con la lectura de estos “ejercicios honestos y agradables”. En este orden, los nuevos aires que inspira al género, más la cuidada calidad artística de su trabajo, lo constituyen en modelo indiscutible para los demás creadores. En las obras elaboradas con posterioridad a las *Ejemplares* se aprecia, en general, un mayor cuidado formal; poco a poco, el género va adquiriendo ciertas características retóricas, y un estilo más cuidado, con mayor ornamentación.

Según veremos, María de Zayas recrea los modelos literarios consagrados de manera personal; pues –entre otras cuestiones–, se atreve a introducir en sus escritos personajes femeninos que discuten el papel ideal a *ellas* asignado, y que se rebelan contra el sistema de valores masculinos. La autora presenta heroínas capaces de defender la dignidad femenina y reflexionar sobre su situación social, en verdaderos párrafos de denuncia sobre la condición vital de la mujer en el siglo XVII.

Quizás por ello, la obra narrativa de Zayas se vio marginada durante mucho tiempo del canon de la literatura española de los Siglos de Oro. Tal como escribe Lisa Vollendorf (2005: 109):

(...) no deja de sorprender al lector moderno la popularidad de la narrativa de Zayas. Con más de diez ediciones en España y un número similar de traducciones y adaptaciones en Europa en el siglo XVII, el éxito editorial de la obra de Zayas es incuestionable. A pesar de que se reeditara y reimprimiera durante más de doscientos años, la obra sufrió un importante revés a mediados del siglo XIX. En aquel momento crucial en la formación del canon, su obra fue considerada vulgar, lasciva y tan inapropiada que no se reimprimió íntegramente hasta cien años después.

Así, el hispanista norteamericano George Ticknor, en su *Historia de la literatura española* (1849)-, considera “El prevenido engañado”, uno de los relatos de las *Novelas*, como “lo más verde e inmodesto que me acuerdo haber leído nunca en semejantes libros.”

El hispanista alemán Ludwig Pfandl, por su parte, en su *Historia de la literatura nacional española en el Siglo de Oro* (1933) escribe que las *Novelas y Desengaños* constituyen

una libertina enumeración de diversas aventuras de amor de un realismo extraviado (...), que con demasiada frecuencia degenera unas veces en lo terrible y perverso y otras en obscena liviandad.<sup>1</sup> (...) “¿Hay algo más feo y vulgar que una mujer que cuenta historias obscenas y amorales?”<sup>2</sup>

En tanto, Agustín de Amezúa escribía de sus relatos que “Pecan muchas veces de escabrosos y lúbricos y... más de una de sus novelas no se cohonestan, por su atrevimiento, con el calificativo de *ejemplares* y *honestas* con que ella las rotuló.”<sup>3</sup>

A pesar de estos anatemas, o quizás por causa de ellos, las novelas de María de Zayas “se encuentran hoy en día en el centro del debate sobre las prácticas literarias y discursivas del Siglo de Oro”, según escribe Uta Felten (2005).

En este orden, para Felten “la categoría de la transgresión desempeña un papel clave” en los distintos momentos de su recepción; si en la época de Pfandl se tematizaba la transgresión moral de su escritura, lecturas más recientes –como las de los estudios de género–, “se complacen sobre todo en tematizar las transgresiones en el nivel del rol genérico y el gusto zayesco de provocar un desorden genérico.”

En este momento los debates se polarizan –según la opinión de Albers y Felten, dos estudiosas de la obra de Zayas–, entre dos lecturas posibles: las que siguen el modelo de la *subversión feminista*, según el cual la autora “utiliza géneros y discursos masculinos para desestabilizarlos, y de este modo, dar una voz a las mujeres o al deseo femenino”. La otra lectura posible, por su parte, concibe la obra de Zayas como “prefiguración barroca del posmodernismo”, en razón de su gusto por “la polisemia, las paradojas, las narraciones laberínticas, lo sensacional y la disolución del sujeto en una pluralidad de voces que denuncian y afirman a la vez la sociedad en la que está viviendo.” (Albers y Felten, 2009: 20-21)

Los elementos tomados en cuenta por ambas líneas se hallan perfectamente imbricados, por lo demás, en sus relatos; de modo tal que la reivindicación femenina y la abierta subversión de los códigos patriarcales masculinos se realizan con frecuencia en el marco de una narración intrincada por momentos, a menudo en boca de una pluralidad de voces, sembrada de hipérboles y paradojas, muchas veces teñida por el gusto barroco de lo bizarro, entre otras características.

---

<sup>1</sup> Citado por Goytisolo (1972: 18)

<sup>2</sup> Citado por Felten (2009: 65)

<sup>3</sup> Citado por Rich Greer (2008: 57).

## Algunas notas de sus relatos

Ya en el prólogo a sus *Novelas amorosas y ejemplares*, Zayas hace referencia al atrevimiento de dar a conocer su escritura, dada su condición de mujer:

Quién duda, lector mío, que te causará admiración que, una mujer tenga despejo no sólo para escribir un libro, sino para darle a la estampa (...) siendo mujer, que en opinión de algunos necios, es lo mismo que una cosa incapaz (2012: 361)

Desde su condición de mujer letrada, capacitada además para la creación literaria, expondrá sostenidamente en sus novelas una idea fundamental, la de la igualdad entre los sexos:

porque si esta materia de que nos componemos los hombres y las mujeres, ya sea una trabazón de fuego y barro, o ya una masa de espíritu y terrones, no tiene más nobleza en ellos que en nosotras, si es una misma la sangre, los sentidos, las potencias y los órganos, la misma alma que ellos, porque las almas ni son hombres ni mujeres ¿qué razón hay para que ellos sean sabios y presuman que nosotras no podemos serlo? (2012: 361)

La novelista escribe para sus contemporáneas, ya que la novela cortesana “estaba destinada a un público amplio calificado de vulgar y que incluía como elemento mayoritario a las mujeres” (Redondo Goicoechea: 1989: 38). Así, al hacer escuchar su voz, advierte a sus lectoras acerca de los peligros y engaños de la realidad en la que viven; condenadas al aislamiento y la ignorancia, negada para ellas la posibilidad de una buena educación por la mezquindad de la sociedad masculina. La autora toma la palabra en el espacio discursivo de la literatura, pero aspira a extenderse -al menos en sus anhelos-, a la vida concreta de muchas mujeres que escucharán aquellas historias. Así, advertimos su voz y su ardiente prédica, cuando exclama por boca de Filis –un personaje del cuarto desengaño-: “¡Ea, dexemos las galas, rosas y rizos, y volvamos por nosotras, unas, con el entendimiento, y otras, con las armas! (2014: 106)

Una de las maneras de luchar en favor del reconocimiento de esa igualdad es la de romper con la univocidad del discurso hegemónico masculino, tomando la palabra para que una mujer se convierta en sujeto emisor. Pero para enunciar, además, una serie de cuestionamientos a la primacía masculina: por ello, en las historias narradas, muchas de las mujeres son poetas, saben cantar y ejecutar diversos instrumentos; son capaces de urdir complicadas tramas para resolver situaciones difíciles; se atreven a tomar el traje masculino para reivindicar su fama y su destino; toman decisiones muy claras sobre su

vida erótica; así también muchas veces eligen el retiro conventual, antes que el matrimonio, para sustraerse a las penosas condiciones que la situación de casada conllevaba en la época; “una elección inspirada [no] por la devoción, sino un refugio emocional en que se puede reconstituir una familia femenina.” (Rich Greer, 1993: 834)

Así, por ejemplo Jacinta, la protagonista de “Aventurarse perdiendo”, primera de las *Novelas amorosas*, se halla refugiada en un monasterio; allí sufre el dolor por la supuesta muerte de su esposo, y decide tomar los hábitos y entregarse a la vida conventual. Sin embargo, pasados unos años el esposo regresa a su encuentro, lo que le provoca “un desmayo tan cruel, que me duró tres días estar como muerta”, pues “considerando en un punto las falsas nuevas de su muerte, mi estado, y la imposibilidad de gozarle, despertando mi amor que había estado dormido, di un grito, formando en él un ¡ay! tan lastimoso como triste, y di conmigo en el suelo (...)” (2012: 383)

Jacinta no deja de mencionar, en medio de su confusión, “la imposibilidad de gozarle” que su condición de religiosa le imponía. En este punto, cabe señalar que ya Juan Goytisolo (1972) había reparado en ciertas actitudes nuevas de la autora ante lo narrado, particularmente en las alusiones al erotismo de sus personajes; según el autor, en las escenas y referencias sexuales Zayas logra eludir las convenciones del género que cultiva, ya que sus heroínas no se limitan a ser objeto pasivo del placer del varón. En este caso, parte importante del impacto que sufre Jacinta pasa por el explícito despertar de su sexualidad, momentáneamente adormecida por la ausencia del amado y su nueva condición.

Sin embargo, una vez recuperada de su desmayo, “pasaron quince días, o un mes, en cuyo tiempo volvió a vivir amor, y los deseos a reinar, y las persuasiones de don Félix a tener la fuerza que siempre habían tenido, y mi flaqueza a rendirse.” Plenamente conciente de sus decisiones, hay en ella cierta inquietud en relación con la situación, cuando exclama, por ejemplo, “¡Oh caso atroz y riguroso!”; o cuando reflexiona sobre la grandeza divina: “alabo y engrandezco el amor y la misericordia de Dios, en no enviar un rayo contra nosotros.”

Aún así, como primero fue su compromiso y entrega amorosa al marido, y luego la ordenación monástica, sostiene su decisión en la prioridad de una situación sobre la otra. Hay en ella, además, una asunción natural de la disposición sobre su cuerpo, al que atiende en sus necesidades, desoyendo los mandatos culturales y sociales. Bajo los parámetros de una cultura dominada por la visión masculina, Zayas coloca al personaje

de Jacinta en situación de tomar el control de su propio cuerpo. Así, según ella lo entiende, no hay falta verdadera en consumir sus legítimos amores.

“El jardín engañoso”, último relato de la serie de *Novelas amorosas y ejemplares*, es protagonizado por dos hermanas -Constanza y Teodosia-, nobles, ricas, jóvenes y agraciadas; dos hermanos, así también nobles, jóvenes y agraciados -Jorge y Federico-, pretenden obtener los favores de las muchachas.

Constanza, atendida a “los designios de los manuales de educación femenina” de la época, que orientaban para “forjar una buena doncella, una perfecta casada, una inmejorable viuda...” (Vila. 2009: 94), es una doncella prudente y recatada, y será luego una casada diligente, respetuosa de los mandatos de sus mayores: “mientras que no fuéredes mi esposo no habéis de alcanzar más de mí. Padres tengo, su voluntad es la mía, y la suya no debe de estar lexos de la vuestra mediante vuestro valor”. (2012: 558)

Teodosia, la astuta hermana menor, no se opone en apariencia a los mandatos sociales de la época; secretamente enamorada de don Jorge, el pretendiente de su hermana, dispondrá -no obstante-, ciertas estrategias que finalmente darán sus frutos.

Mientras prepara sus planes permanece en casa de su madre cuidada y regalada, como cualquier joven soltera casadera de su clase y condición. Sin embargo, no cesa en sus callados intentos por imponer su voluntad: así, provoca la muerte de Federico a manos de don Jorge, y el posterior alejamiento durante años del enamorado de su hermana, cosas de las que no se arrepiente; se alegra del matrimonio de Constanza con otro pretendiente, sólo porque aleja a su hermana como posible rival; no cesa de escuchar, rondar e intrigar a lo largo de todo el relato; no tiene reparos, finalmente, en casarse con su amado fratricida regresado, apadrinada en alegre fasto y ceremonia por su hermana y su cuñado. Como premio a su esfuerzo sostenido, la esperan finalmente

(...) muchos años con hermosos hijos, sin que jamás se supiese que don Jorge hubiese sido el matador de Federico, hasta que después de muerto don Jorge, Teodosia contó el caso como quien tan bien lo sabía. A la cual, cuando murió, le hallaron escrita de su mano esta maravilla (...). (2012: 565)

Según nuestra lectura es justamente en Teodosia en donde la autora deposita sus reivindicaciones feministas; contrapuesta a la desvaída figura de Constanza, Teodosia demuestra una inteligencia, un tesón y una determinación poco frecuentes en pos de alcanzar sus objetivos personales. Por ello, como una indirecta reivindicación de sus haceres, en el relato se sostiene que “no hay amor sin astucias, ni cuerdo que no sepa aprovecharse dellas.” (2012: 560) Así también, en el episodio inicial de las intrigas de

Teodosia, la voz narradora justifica sus decisiones al expresar que “amor ciego ciegamente gobierna y de ciegos se sirve; y así, quien como ciego no procede, no puede llamarse verdaderamente su cautivo.” (2012: 558) Conforme a ello, la muchacha ciega de amor no es en última instancia responsable por sus actos; por el contrario, ha actuado de la manera en que cabía esperar considerando la ceguera que, aparentemente, el mucho amor conlleva.

Evidentemente, la autora no se interesa en absoluto por los aspectos éticos del comportamiento de Teodosia, al punto de que inclina en su favor los platillos de la balanza de la justicia poética final. Reivindica así lo manifestado en el prólogo de las *Novelas*, al afirmar que

[Las mujeres son] quizás más agudas, por ser de natural mas frío, por consistir en humedad el entendimiento, como se ve en las respuestas de repente, y en los engaños de pensado, que todo lo que se haze con maña, aunque no sea virtud, es ingenio... (2012: 362)

En “El jardín engañoso” se nos presentan dos caras contrapuestas del rol femenino en la época: la de Constanza, fiel al mandato patriarcal, y la de la sutilmente disidente Teodosia, decidida con férrea voluntad a satisfacer sus ocultos deseos. Más allá de los aspectos objetables de su hacer, Teodosia es la que triunfa, Teodosia es la que abre puertas para “otros” accionares femeninos; desde esta recreación bajo nuevas luces de la imagen femenina, Zayas desafía las normas imperantes, supera la fórmula rígida de la novela cortesana, desestabiliza la imagen femenina consagrada por el canon masculino, y enuncia así su protesta feminista.

De esta manera, exponiendo desde adentro las traiciones y mentiras que sostienen el enlace (venturoso, en definitiva) de la inteligente y astuta Teodosia, la autora obliga al replanteamiento de las prácticas sociales de su época vinculadas con los acuerdos matrimoniales; más, especialmente, resitúa y pone en el foco de atención el rol femenino en relación con estos temas.

Por esta razón recrea con toda intención “personajes femeninos [que] con frecuencia se desvían del conjunto de normas o máximas extratextuales aceptadas y esperadas por el público lector” (Nancy K. Miller, 1988: 26)<sup>4</sup>. Así Teodosia, con sus “excesos y extravagancias, aparentes arbitrariedades, infracciones, digresiones” es evidencia de un “intertexto invisible”, que

una lectora feminista debe hacer visible, porque es allí donde se ubica un intento por reescribir las convenciones literarias y sociales, desenmascarando su androcentrismo, y donde además encontramos el

---

<sup>4</sup> Citada por Golubov, (2012: 40)



esfuerzo por tomar posesión –apoderarse- de la lógica narrativa, infringiendo las máximas y normas sociales y literarias para sustituirlas con unas más acordes con la experiencia.

Precisamente por aquí pasa la transgresión de Zayas, quien ubica en el centro del relato a una mujer, dotada además de gran ingenio, al punto de someter a sus deseos a los hombres y mujeres de su entorno. De allí que Teodosia “contó el caso como quien tan bien lo sabía”, sólo después de muerto don Jorge; más aún, a fin de que no se perdiera noticia del suceso, escribió “de su mano esta maravilla.” (2012: 566)

## Bibliografía consultada

### Fuentes

“[Aventurarse perdiendo](#)” (1999). Edición digital: Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. A partir de la edición de Agustín González de Amezúa, *Novelas amorosas y ejemplares*, Madrid, Real Academia Española, 1948 (Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles. Serie II; 8).

“[El jardín engañoso](#)”. (1999). Edición digital: Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. A partir de la edición de Agustín González de Amezúa, *Novelas amorosas y ejemplares*, Madrid, Real Academia Española, 1948 (Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles. Serie II; 8).

Redondo Goicoechea, Alicia (1989). *Tres novelas amorosas y tres desengaños amorosos*. Castalia. Madrid. (“Aventurarse perdiendo”. “El castigo de la miseria”. “El jardín engañoso”. “La esclava de su amante”. “La inocencia castigada”. “Estragos que causa el vicio”).

Rodríguez Cuadros, Evangelina y Marta Haro Cortés (1999). María de Zayas, Leonor de Meneses y Mariana de Carvajal. *Entre la rueca y la pluma. Novela de mujeres en el barroco*. Biblioteca Nueva. Madrid. (“El prevenido engañado”. “La fuerza del amor”. “Estragos que causa el vicio”).

Zayas, María de (1983). *Parte segunda del Sarao y entretenimiento honesto. Desengaños amorosos*. Edición de Alicia Yllera. Cátedra. Madrid.

Zayas y Sotomayor, María de (2012). *Novelas amorosas y ejemplares*. Edición digital de Enrique Suárez Figaredo. En *LEMIR*, Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento. Nº 16. [Servicio de Publicaciones de la Universitat de València](#).  
[http://parnaseo.uv.es/lemir/Revista/Revista16/Textos/04\\_Zayas.pdf](http://parnaseo.uv.es/lemir/Revista/Revista16/Textos/04_Zayas.pdf)

Zayas y Sotomayor, María de (2014). *Desengaños amorosos*. Edición digital de Enrique Suárez Figaredo. En *LEMIR*, Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento. Nº 18. [Servicio de Publicaciones de la Universitat de València](#).  
[http://parnaseo.uv.es/lemir/Revista/Revista18/Textos/02\\_Zayas\\_Desenganos.pdf](http://parnaseo.uv.es/lemir/Revista/Revista18/Textos/02_Zayas_Desenganos.pdf)

### Bibliografía general

Albers, I. y Felten, U. (eds.) *Escenas de transgresión. María de Zayas en su contexto literario-cultural*. Iberoamericana, Madrid, 2009.

Blanqué Andrea (1991) “María de Zayas o la versión de las noveleras”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* (NRFH) del Colegio de México, XXXIX, núm 2.

Cervantes Saavedra, Miguel de (1961). *Novelas ejemplares*. Editorial Sopena Argentina. Buenos Aires.

Faye Djidiack (2009). *La narrativa de María de Zayas y Sotomayor*. Tesis doctoral inédita. Universidad de León. <http://buleria.unileon.es/bitstream/.../2009FAYE,%20DJIDIACK.pdf?...1>

Felten Uta (2005). Comentario crítico a *Escenas de transgresión: María de Zayas en su contexto literario-cultural*. Deutscher Hispanistentag im März 2005. Bremen. <http://www.romanistik.uni-mainz.de/hispanistica.de/sektionskonzepte.htm>

Golubov Figueroa, Nattie (2012) *La crítica literaria feminista: Una introducción práctica*. México. Universidad Nacional Autónoma)

Goytisolo, Juan (1972). "El mundo erótico de María de Zayas". *Cuadernos de Ruedo Ibérico*. Nº 39 – 40 (octubre). París. <http://es.scribd.com/doc/22913958/Goytisolo-Juan-El-mundo-erotico-de-Maria-de-Zayas-CRI-n%C2%BA-39-40-1972-1973>

Redondo Goicoechea, Alicia (1989). *Tres novelas amorosas y tres desengaños amorosos*. Castalia. Madrid. ("Aventurarse perdiendo". "El castigo de la miseria". "El jardín engañoso". "La esclava de su amante". "La inocencia castigada". "Estragos que causa el vicio").

Rich Greer Margaret (1993). "Teoría psicoanalítica y estructura narrativa en María de Zayas." AISO. *Actas II. Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*. II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro / coord. por Manuel García Martín, Vol. 2. 1993, págs. 831-838.

Vila, Juan Diego (2009). "'En deleites tan torpes y abominables': María de Zayas y la figuración abyecta de la escena homoerótica". En: Albers y Felten (eds.). *Escenas de transgresión. María de Zayas en su contexto literario-cultural*. Iberoamericana, Madrid.